

SoFÍA

LA FIRMEZA DE SU MIRADA, LA TERNURA DE SU CORAZÓN



LA FIRME MIRADA DE SOFÍA

Dicen que los ojos son la ventana del alma y que mirando a los ojos a una persona es cómo la conocemos realmente. ¿Qué miraría Sofía? ¿Qué vio con sus ojos nuestra fundadora? Podemos recordar algunos de sus pensamientos:

“Si me fuera necesario ir hasta el fin del mundo para ganar un alma a Dios, no retrocedería ante ningún sacrificio”

“Ten la convicción de que Él suplirá a todo lo que te falte, en cuanto tú te apoyes en él”

“No desear más inteligencia que para conocerle, más memoria que para recordarle, más corazón que para bendecirle, más fuerza que para servirle”

“Cuando es imposible, hay que hacerlo lo mejor que se puede... Los tiempos cambian y nosotros debemos cambiar con ellos”

Sofía supo leer la realidad desde una clave evangélica. Su mirada, firmemente anclada en el corazón de Jesús, buscó cómo ayudar a crecer a muchas niñas y jóvenes de su época. La mirada de Sofía nos lleva a caer en la cuenta de la importancia de preguntarnos hacia dónde dirijo yo mi mirada como educador:

¿qué veo a mi alrededor? ¿cómo es mi mirada sobre la realidad que me rodea?

¿Es una mirada compasiva, que se vuelve ante el prójimo?

A veces sufrimos de una “mirada selectiva” que ve sólo lo que quiere ver dejando en la penumbra, fuera de nuestra visión, lo que nos incomoda porque nos obligará a cambiar de actitud, a salir de nuestros esquemas y costumbres ya establecidos. Sofía supo mirar, ver y dejarse tocar por la realidad. **¿Qué te dice a ti la mirada de Sofía?**

CIERRA LOS OJOS, RESPIRA...RECOGE DE TU INTERIOR LOS ECOS A ESTAS PREGUNTAS

Vivir con la mirada del evangelio

Ayúdanos a cambiar, Señor, nuestra mirada poco comprometida, temerosa, acomodada. Ayúdanos a cambiar para mirar las cosas, el mundo, la vida, con tu mirada y desde tus ojos.

Corre ya el velo de nuestros ojos para que, viendo, podamos conmovernos por los otros y movernos desde lo profundo de cada uno

para acudir a dar una mano a los que están caídos al costado del camino, a los que esta sociedad ciega ha tirado a un costado porque no cuentan o no interesan a las leyes del mercado.

¡Conviértenos Señor!
Devuélvenos la mirada confiada de los niños,

la transparencia que habla de lo que abunda en el alma.
No permitas que cerremos los ojos y creamos hallarte dentro nuestro sin buscarte y encontrarte por donde andas a diario.

Ayúdanos Señor a ver y a cambiar...
a verte y a optar...
a utilizar esos lentes maravillosos que nos dejaste para mirar el mundo, la realidad, la vida: La mirada del Evangelio para ver con tus ojos de Dios.

LA TERNURA EN EL CORAZÓN DE SOFÍA

¿Qué sentiría Sofía? ¿Quién habitaba su interior? ¿A quién amaba? La respuesta parece clara: al Señor, a los pobres, a las niñas y jóvenes de su tiempo, con un profundo amor hacia ellas, hacia todos. Su corazón latía, palpitaba... Son su vida y a ellas se la consagra. Así era el corazón Sofía.

“Dios no se comunica más que a los humildes y sencillos”

“La Vida interior es la primera necesidad de nuestros corazones”

“Debes edificar el mundo sin herirlo. Debes ser alguien que con tu vida, sea cauce de amor de Dios para todos, fermento de comunión, de paz, de fraternidad...”

“Este colegio, debe ser reconocido...por la coherencia de su vida, la fuerza y la sencillez de su fe y su fundamentación en lo esencial”

“La humildad, la dulzura, la bondad...son los primeros medios para alcanzar la confianza y para que fructifiquen las semillas ... recogiendo los frutos de unos trabajos costosos”

Nos podemos preguntar también nosotros:

¿Cómo es mi corazón? ¿Qué deseos anidan en mi interior? ¿Late con los mismos latidos que el de Sofía? Contemplemos una vez más a Sofía, conscientes de que encontramos en ella nuestro modelo. **¿Cómo sigue haciendo vida en mí, el espíritu de Sofía?**

CIERRA LOS OJOS, RESPIRA...RECOGE DE TU INTERIOR LOS ECOS A ESTAS PREGUNTAS

Quiero servirte en los demás

Quiero servirte en los demás, Señor.
Quiero entregar mi vida y lo mejor de mí,
para el servicio a los que me rodean.
Muéstrame los caminos de la solidaridad.

Llévame por la huella de la compasión.
Condúceme al horizonte del amor eficaz.
Dame tu mano, Señor, y guíame
hacia dónde me necesiten.
Quiero seguir tu ejemplo, como lo hizo Sofía
quiero ser capaz de dar todo por los otros.

Prepara mis manos, mi corazón y mi mente,
para estar atento a los otros.
Para tener una mirada que sepa descubrir
tu rostro vivo en los que sufren.
Para vivir abierto a tu llamada
en los que están marginados.
Para encontrar tu presencia
en los que nadie quiere ver.

Tú que eres Padre y Madre,
aconséjame y camina conmigo.
Tú que eres el Hijo, maestro y compañero,
enséñame a vivir tus opciones.
Tú que eres Espíritu de Vida Nueva,
aliéntame, empújame, sostenme,
fecunda mi entrega.

Ayúdame a servirte en los demás,
para vivir construyendo tu Reino

